

EL MUNDO

Lunes, 6 de mayo de 2002

M2

EL SUCESO FUE DE MADRUGADA Y NO HAY VICTIMAS

Un grupo de «skins» incendia una iglesia evangélica rumana en Arganda

JOSE G. GOMAR. Corresponsal

ARGANDA DEL REY. El escenario no podía ser más idóneo para el ataque de un grupo ultra. La iglesia pentecostal Emmanuel, situada a las afueras de Arganda del Rey, amaneció ayer incendiada tras un ataque vandálico protagonizado por «skins o fascistas», según el propio alcalde de la localidad, Pedro Díez, de IU.

El edificio es una nave industrial reconvertida en iglesia, a la que suelen acudir unas 500 personas de mayoría rumana. Allí acaba el casco urbano por el lado Norte. Alrededor tan sólo hay algunas naves industriales donde nadie pasa la noche. La zona de viviendas comienza unos 50 metros antes, y un túnel sobre el que pasa la carretera la separa de la parroquia siniestrada. Imposible enterarse desde allí de un ataque nocturno premeditado. Quienes incendiaron la iglesia sabían muy bien que nadie daría la voz de alarma.

El templo está en un lugar del pueblo conocido como el Sepulcro. Más allá, tan sólo hay campo y alguna que otra finca. Precisamente, por el camino que viene del campo bajó de madrugada un vecino que se apercibió del incendio y avisó a las autoridades.

Minutos antes de las 7.00 horas los bomberos de la Comunidad de Madrid recibieron la alerta y enviaron tres dotaciones al lugar, al que también acudió una UVI móvil del Summa.

Afortunadamente, la parroquia se encontraba vacía en el momento del ataque y no hubo que lamentar heridos. En cuanto a los daños materiales, podrían ascender a 30.000 euros (cinco millones de pesetas), según los responsables de la parroquia.

Fuentes de los bomberos relataron que el incendio fue controlado en 15 minutos y que se encontraron tres focos de fuego distintos. Las causas aún son desconocidas, aunque todo apunta al ataque de un grupo xenófobo.

La parroquia Emmanuel lleva dos años funcionando en Arganda del Rey y sus feligreses, rumanos en su mayoría, denunciaron ayer a este periódico las amenazas que vienen sufriendo por un grupo de jóvenes ultras.

Las pintadas cercanas al templo pentecostal así lo atestiguan. En el túnel que da acceso a la zona pueden encontrarse escritos insultos como «putos rumanos», además de cruces gamadas y símbolos del grupo neonazi Bases Autónomas.

A las cuatro de la tarde comenzó a llegar una multitud de fieles a la parroquia, convocada por el pastor Viorel Crisan. En la entrada del templo aparecían los primeros símbolos de vandalismo: los violentos habían prendido fuego a las dos banderas, rumana y española, que la presidían.

El humo había ennegrecido el falso techo y las paredes de las salas, acondicionadas por los feligreses en sus ratos libres. Así, incluso el gris del enfoscado parecía claro junto a las enormes manchas negras alrededor de los focos de fuego.

En la gran sala donde se celebra el culto había dos. Los atacantes incendiaron todo un equipo de sonido junto a una pared lateral, que quedó reducido a chatarra. No contentos con eso, se llevaron un órgano electrónico de la parroquia.

En medio de la sala ardió el segundo de los focos. Allí, en medio de un charco de agua y hollín, se encontraban los restos de un aparato de aire acondicionado, arrancado del techo y quemado después junto a unas sillas.

Ensañamiento

El fuerte y persistente olor a quemado de la estancia podría hacer pensar al visitante que allí se desarrolló la parte más dañina del ataque. Pero no fue así. La oficina del pastor, anexa a la sala de culto, aparecía arrasada con una violencia inusitada. Entre los restos del despacho podía distinguirse poco más que la parte metálica y herrumbrosa de una máquina de escribir.

Al lado de la oficina se encuentra una sala destinada a los niños. Por una de sus ventanas entraron los atacantes. En la parte exterior del edificio se veían las rejas arrancadas de cuajo, quizás arrastradas por un coche, ya que se encontraron huellas en el lugar.

Junto al lugar de los hechos, la Guardia Civil halló varias botellas de cerveza y de restos de comida que se cree pueden haber sido consumidos por los agresores antes del ataque. También apareció el tique de la gasolinera donde se compraron los productos, expedidos a las 4.30 del domingo.

Los feligreses que fueron llegando a lo largo del día se mostraron consternados por lo sucedido. El pastor Crisan estimó en «un mes» el tiempo necesario para arreglar todos los desperfectos «y que la parroquia vuelva a la normalidad». Sandu Muresan, uno de los feligreses, explicó que mañana mismo comenzarán las labores de reparación. «Tendremos que venir todos los días después del trabajo y ponernos a reparar esto», añadió otro parroquiano.

Incidentes violentos

La iglesia es el nexo que une a varios centenares de familias rumanas en

Arganda. A lo largo de la semana, además del culto del jueves y domingo, se celebran en el templo actividades de aprendizaje musical, coros y estudio de la Biblia.

La normalidad de esta comunidad se verá gravemente afectada, al menos, durante unas cuantas semanas.

El ataque de ayer a la parroquia Emmanuel no fue un incidente fortuito. Además del incendio, durante la noche se produjo el destrozo de un quiosco de helados y de varias marquesinas de autobús en la localidad, alrededor de las cuales aparecieron pintadas de contenido xenófobo.

Stefan Scurptu denunció ayer a este periódico que «por lo menos cuatro veces» varios niños rumanos, hijos de los feligreses, han sido golpeados por jóvenes ultras mientras se dirigían a la parroquia para estudiar la Biblia.

Sandu Muresan relató además el caso de una pareja rumana amiga suya, que fue agredida por neonazis en el principal parque de la localidad. La mujer se encontraba embarazada en el momento del ataque.

Los parroquianos afirmaron haber tenido problemas con estos jóvenes desde hace ya varios meses. «A veces nos pintan insultos en las fachadas y tenemos que limpiarlas luego», explicó Muresan.

«Hace poco», añadió, «nos arrancaron las plantas que teníamos en los maceteros y a un compañero le rompieron la luna de su camión de una pedrada, aunque ese día por lo menos pudimos tomarles la matrícula del coche que llevaban».

Estos últimos hechos están denunciados, aunque las víctimas lamentaron ayer que la Guardia Civil no les haya dado aún ninguna respuesta.

© elmundo.es